

Natalia Muñoz Maya
Antología poética.
Lota España.
Edición de Dolores Vela García
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. C-1, 2024, 259-263
<https://doi.org/10.55422/bbmp/971>

***ANTOLOGÍA POÉTICA VOL. 1 (1915-1931)
Y VOL. 2 (1931-1973). LOTA ESPAÑA.***
**EDICIÓN CRÍTICA Y ESTUDIO
INTRODUCTORIO DE DOLORES VELA
GARCÍA. MADRID. EDITORIAL
DYKINSON. 2023.**

Natalia MUÑOZ MAYA
École Normale Supérieure Lyon
ORCID: 0000-0001-9448-8497

Una de las tareas filológicas más atractivas y desafiantes es el hallazgo de manuscritos inéditos. Si a ello le sumamos una escritora completamente desconocida y un corpus literario de más de 3000 textos, nos encontramos ante el descubrimiento de un auténtico tesoro literario que arranca su periplo en 2022 y que finalmente culmina con la publicación de este más que recomendable y valioso primer volumen de la antología poética de Dolores González Pérez, Lota España.

La autora (Málaga 1891-1973) ha dejado una ingente obra compuesta de miles de textos que abarcan poesía, cuentos, novelas, relatos, artículos, pensamientos y lo que ella denomina «poemelas», breves pensamientos o reflexiones contenidos en una breve sentencia de no más de una o dos líneas habitualmente, escritos en forma de prosa poética. En el estudio introductorio, Dolores Vela García, investigadora de la Universidad de Sevilla y miembro del grupo de investigación «Escritoras y Escrituras», expone las enormes dificultades a lo largo del camino hasta llegar a encontrar datos biográficos y por fin, a los herederos y familiares de la escritora, que conservaban en custodia dos cajas repletas de

manuscritos de «la tía Lola», en su gran mayoría totalmente desconocidos e inéditos, y que amablemente pusieron a su disposición para el estudio. De Dolores González Pérez hasta ese momento no se conocían más de 32 poemas que habían sido publicados en diversas revistas literarias como *La Unión Ilustrada*, *Vida Nueva*, entre otras, compilados y editados en una breve edición crítica realizada por la M^a Dolores Gutiérrez Navas (Universidad de Málaga), y que había llegado a un punto muerto en la búsqueda de la autora y de otros textos más allá de los contenidos en dicha edición, por lo que como afirma en la introducción al libro, Lota España parecía ser un «enigma» sin poder conocer más allá de su nombre y su procedencia: Málaga.

La figura de la escritora está, sin lugar a duda, rodeada e imbuida en cierto halo de misterio que se ha ido desgranando poco a poco a la vez que se avanzaba en su estudio. La antología, dividida en dos volúmenes (1915-1931 y 1931-1972), presenta a una escritora abocada a la poesía, que se autodefine como poeta iniciada, como niña prodigio que componía versos desde los diez años y ponía en verso las lecciones en la escuela para poder recordarlas, y cuya formación más allá del colegio es completamente autodidacta; sin embargo, su tesón y dedicación a la escritura nunca cesó, ni aun cuando los años pasaban sin conseguir penetrar los férreos y estrechos límites de los epicentros literarios dominados y regidos por hombres, y que pocas mujeres tuvieron la oportunidad de alcanzar. Fue Lota España una mujer que jamás contrajo matrimonio, que nunca se dedicó a ninguna otra cosa que no fuese escribir y leer, y así la recuerdan sus sobrinos y sobrinos nietos: había nacido para ser poeta, y a ello entregó toda su vida.

Dolores Vela García divide en dos periodos creativos la obra de la escritora separados por una fecha clave en la historia de España: la proclamación de la II República.

El primer volumen recoge un compendio de poesías formado por poemas que fueron escritos y publicados, en su primer y único libro, *Notas perdidas*¹, y en diversas revistas y periódicos, como inéditos, la mayoría de ellos sin fechar. En *Notas perdidas* encontramos poemas de una notable influencia modernista, con

¹ *Notas perdidas*. Lolita González Pérez, Tenerife 1915.

estrofas de versos alejandrinos y otros metros aún más largos como hexadecasílabos u octonarios, que imprimen a sus versos un tono grandilocuente y melodioso, y con exaltación del yo poético. Se trata de poemas repletos de jardines, rimas consonantes y cadencias que entroncan con lo sublime y lo espiritual, lo etéreo y la belleza como absoluto, espacios exóticos y una naturaleza exacerbada, un lenguaje que rebosa cultismos, y evidentes ecos del simbolismo y parnasianismo franceses, así como del postromanticismo becqueriano, con juegos sensoriales, sinestesias, exhortaciones, repeticiones y metáforas, e interrogaciones y exclamaciones que se vierten en una poesía a menudo desgarrada, llena de anhelos de plenitud y búsqueda de la Verdad y la Belleza contenidas es su ideal poético.

No en vano, en muchos de sus poemas y textos se nos revela una concepción de la poeta como iniciada, como una suerte de mensajera entre lo divino y lo humano, nacida para contemplar lo majestuoso y lo enigmático de la vida, y entregarlo al resto de los mortales transmutado en palabra poética. De este modo, la poesía es algo que pertenece al mundo de lo divino y lo humano, en una cosmovisión que encumbra la vida de las pequeñas cosas, de lo etéreo, lo sutil, lo inefable e invisible, tanto como lo palpable, lo natural, y lo cotidiano.

El segundo volumen abarca los poemas escritos desde 1931, aproximadamente², hasta la fecha de la muerte de la escritora. En él encontramos una notoria evolución tanto literaria como estilística y personal, que se refleja en poemas cuya temática versa sobre la libertad, la política, la guerra, e incluso temas polémicos como la prostitución, la corrupción e la Iglesia, entre otros. Su poesía también evoluciona hacia metros más libres y ritmos ágiles con una cadencia más alejada de la grandilocuencia de sus primeros poemas modernistas, en los que se deja entrever una clara influencia de las vanguardias y la poesía popular.

Sin embargo, a pesar de sus influencias, podríamos considerar la figura de Lota España como una poeta isla, o península, ya que ella misma afirma no pertenecer a ningún grupo.

² Hay que recordar que la gran mayoría de poemas hallados no están fechados, por lo que una de las más arduas y complicadas tareas de la editora ha sido establecer una cronología aproximada del corpus.

Consideremos el hecho de que la autora, dedicada plenamente a la literatura, construyó en su «habitación propia» no sólo un refugio poético y espiritual, sino vital y físico, cuando se vio obligada al «inexilio» debido a la guerra civil y su manifiesta comunión con el bando republicano y las ideas anarquistas: no optó como muchos españoles por el exilio en lejanas tierras, sino por buscar refugio recluida en casa de su hermana en Benamargosa primero, y después de la muerte de esta, en la capital malagueña de nuevo y hasta el final de sus días, pero siempre sin volver a salir a la calle, como relatan sus familiares, que la recuerdan siempre en su habitación escribiendo y rodeada de libros y manuscritos.

Entre los principales temas a destacar entre sus poemas, encontramos el amor, sensual y puro, amor de almas, pero también de cuerpos en los que se describe la pasión de lo no permitido, y a la vez, el dolor del olvido. En su propia cosmogonía y pensamiento, la autora destaca por ser una mujer que defiende el amor a todo y a todos, sean personas (amor sin distinción de razas, sexo, etc.), animales y a la misma naturaleza dotada de vida o inerte, sin juzgar, sin prejuicios y con un gran sentido de piedad y empatía.

La mujer ocupa sin lugar a dudas un lugar especial entre los poemas de Lota España: con un fuerte sentimiento de sororidad, lo femenino es siempre sensual y cercano, con un especial interés por la figura de la mujer caída en desgracia y sojuzgada: la prostituta, la bruja, la rebelde.

Su inmenso amor por la naturaleza y los animales plasmado en muchos de sus poemas le otorga sin lugar a duda el apelativo que hoy en día diríamos de «animalista» y «ecologista»: sus versos y prosas se llenan de compasión y solidaridad al hablar de los que ella denomina nuestros «hermanos menores», animales cercanos como el perro, o diminutos como un caracol, para la autora ninguna vida es insignificante o de menor valor que otra.

La espiritualidad y la religión son otros de los temas importantes en sus poemas: su poesía nos lleva desde una retórica casi cercana al misticismo, hasta el rechazo absoluto a la Iglesia, pero no a la pérdida de fe, sino que se observa una evolución desde el catolicismo apegado al dogma clerical, hasta una experiencia espiritual y religiosa, introspectiva y personal, fuera del marco de la Iglesia.

Lota España fue una escritora especialmente marcada por las dicotomías y las contradicciones a lo largo de su vida y su obra que no siempre es fácil de abarcar y entender: no es extraño encontrar textos que se contradicen entre sí en temas de cierta polémica, como el papel de la mujer en la sociedad, y a su vez, en disputa o desacuerdo con su propia vida, que en nada se pareció a ese ángel del hogar que a menudo describe en algunos de sus textos.

Con ideas próximas a la anarquía y un fuerte sentimiento de libertad humana más allá de las fronteras y las banderas, y una notable admiración y amor por la cultura y el pueblo árabe, Lota España nos ha dejado un auténtico tesoro como legado que no sólo goza de un innegable valor literario, sino que supone un testimonio vital e histórico clave para el estudio del S. XX.

Dolores Vela García nos descubre la obra de una escritora totalmente desconocida, ignorada por el canon literario tradicional y patriarcal, y afronta el estudio y exégesis de la obra desde una perspectiva de género como es la ginocrítica, tanto como la historiografía, para tratar de descifrar el enigma de Lota España.